



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 1251-1266 - ISSN 2027-5528

## Tránsitos de la memoria: el arte de reconstruir la vida

Transits of memory: the art of reconstructing the life

**Valentina Ballesteros Sánchez**

Universidad de Caldas  
orcid.org/0000-0003-4417-4881

**Laura Montoya López**

Universidad de Caldas  
orcid.org/0000-0002-8396-159X

**Recibido:** 5 de febrero del 2018

**Aceptado:** 3 de marzo del 2018



# Tránsitos de la memoria: el arte de reconstruir la vida<sup>1</sup>

Valentina Ballesteros Sánchez  
Universidad de Caldas

Estudiante-practicante de Trabajo Social.

Correo electrónico: [valentinaballesteros.13@gmail.com](mailto:valentinaballesteros.13@gmail.com)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0003-4417-4881](https://orcid.org/0000-0003-4417-4881)

Laura Montoya López  
Universidad de Caldas

Estudiante-practicante de Trabajo Social.

Correo electrónico: [lauramontoyalopez30@gmail.com](mailto:lauramontoyalopez30@gmail.com)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-8396-159X](https://orcid.org/0000-0002-8396-159X)

## Resumen

La práctica de Trabajo Social construida con víctimas y sobrevivientes al desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada, reconoce en la memoria la necesidad de transitar de hechos dolorosos a experiencias de vida que han contribuido a procesos de resiliencia y resistencia de las víctimas. Allí el arte es una posibilidad de recordar bajo un ejercicio imaginativo que amplía las perspectivas sobre sí mismo, el otro y el nosotros, generando espacios de encuentro entre víctimas del conflicto armado y otros actores de la sociedad desde las memorias vivas para crear las bases de la reconstrucción del país en escenarios posbélicos.

**Palabras clave:** memorias vivas, arte, víctimas-sobrevivientes.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

## **Transits of memory: the art of reconstructing the life**

### **Abstract**

The practice of Social work built with victims and survivors to forced displacement, extrajudicial executions and enforced disappearance, recognizes the need for transit of painful facts of life experiences that have memory contributed to the processes of resilience and resistance of the victims. Art there is a possibility of recall under an imaginative exercise that broadens perspectives on itself, the other and the us, generating spaces of encounter between victims of armed conflict and other actors of society from living memories for create the foundations of the country's reconstruction in post-conflict scenarios.

**Key words:** living memories, art, victims- survivors

El conflicto armado en nuestro país ha traído consigo múltiples vulneraciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario de millones de colombianos, quienes han sobrevivido a estos sucesos provocados por grupos insurgentes, estatales y paramilitares. La experiencia de la guerra supone una ruptura en la vida de las personas, las comunidades y la nación afectando las formas de relacionarse, ser y habitar el mundo, el reconocimiento del conflicto armado y sus consecuencias en el tejido social del país implica poner en el centro del debate a las víctimas promoviendo acciones de atención, restablecimiento y reparación, además de iniciar procesos de reconstrucción de memoria histórica y colectiva, no solo para conocer lo sucedido si no también para comprenderlo, significarlo y posibilitar aprendizajes para la no repetición.

La construcción de memoria en torno al conflicto armado ha sido una apuesta gubernamental, académica y social a través de procesos que han movilizado a diferentes

1252

comunidades a construir memoria desde sus particularidades, identidades e historias de vida, sin embargo, los procesos continuos, acelerados y generalizados en todo el país han llevado a un abuso de las memorias del dolor y la victimización, vacíos de sentidos y apuestas políticas llegando a banalizar la memoria y a negar su potencial movilizador y transformador.

Desde la academia se han iniciado procesos investigativos y de intervención con víctimas del conflicto armado que han buscado comprender el fenómeno y las experiencias antes, durante y después de la guerra, reconstruir la memoria histórica y colectiva de la sociedad colombiana, para incidir en procesos de reparación, reconciliación y construcción de paz con diferentes actores sociales. La presente ponencia se deriva de uno de estos procesos desde el Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social – CEDAT- de la Universidad de Caldas, en el marco de las prácticas profesionales de Trabajo Social que se construyen con mujeres víctimas y sobrevivientes al desplazamiento forzado y familias víctimas de ejecuciones extrajudiciales<sup>2</sup> y desaparición forzada de la organización Voces Unidas Exigiendo Justicia en las ciudades de Manizales (Caldas), Pereira (Risaralda) y Cartago (Valle de Cauca).

Cada una de las experiencias anteriormente mencionadas se configura a partir de las particularidades de sus actores sociales siendo la reparación un propósito común, donde se crean nuevos sentidos y condiciones para reconstruir la vida, el reconocimiento social y personal de las víctimas del conflicto armado como sujetos políticos para narrar sus historias lejos de la victimización o precariedad y asumir su experiencia entre el dolor y la resistencia, allí los procesos de memoria se encaminan hacia la evocación y narración del pasado desde la resiliencia y el lazo permanente por la vida y protección de la misma.

---

<sup>2</sup>. Problemática social que vulnera los derechos humanos de actores por fuera del conflicto y tiene como responsables a agentes del Estado, quienes desde su acción u omisión han desencadenado el homicidio generalizado de civiles por fuera de la confrontación armada, para luego a través de actos viles de desaparición y sometimiento disfrazar a la víctima y su dignidad, para ser reconocido como perteneciente a un grupo armado y legal y baja dada en combate.

El arte al ser un mecanismo imaginativo favorece la construcción de estos procesos de memoria donde se visibiliza un conjunto de historias que han estado aisladas del relato oficial centrado en la guerra y las acciones bélicas que desconocen aquellos saberes y proyecciones de vida que las víctimas preservan en sus memorias y que se reflejan en sus acciones de lucha, de exigencia de derechos y de reconciliación dentro de una sociedad que permanece petrificada ante el horror y la cual debe asumir la construcción de la paz con justicia social.

Este tipo de reflexiones sobre la construcción de memoria que se configura desde las experiencias permite construir la siguiente hipótesis:

La construcción de memoria centrada en la vida y en la identidad permite traer al presente experiencias, historias y saberes que se transforman y permiten trascender la visión y abordaje del dolor desde la fatalidad, trasladando la mirada hacia la capacidad humana de preservar la vida y las relaciones. Reconstruir la memoria desde este foco implica reconocer medios alternativos como el arte, el cual a partir de la pluralidad permite evocar significados, ampliar las visiones sobre el sí mismo, los colectivos y la historia. Se trata de memorias que imprimen nuevos colores, texturas, palabras y sonidos que componen al ser, que permiten reconocer y reconstruir la historia colectiva del país desde la sobrevivencia.

La hipótesis se desarrollará a partir del concepto de memoria viva y sus características, reflexiones construidas desde la experiencia, a continuación se abordarán el arte, su pertinencia y potencial en la visibilización de historias que trascienden la victimización y se finalizará con las experiencias dadas en cada uno de los procesos y las conclusiones.

## **Memorias vivas y arte: escenarios estéticos y políticos para la resignificación del pasado**

La memoria a nivel individual, comunitario y colectivo representa la posibilidad de narrarse y retornar al pasado para la configuración de la identidad, de lo que se es pero también de lo que se desea ser en un futuro, el pasado no es un asunto acabado, nos construimos desde las narraciones del sí mismo en relación a otros para repensarnos y seguir construyéndonos, somos sujetos históricos como afirma Mélich (s.f), nos constituimos como “animales narrativos” en un espacio y tiempo determinado que nos constituye desde un conjunto de historias que permiten reconocer las condiciones bajo las cuales se quiere configurar el futuro.

La guerra ha provocado una ruptura en la vida de las personas, las comunidades y la sociedad, al irrumpir en la cotidianidad y en la forma como esta se significa, comprende, recuerda y crea, llegando a despojarla de cualquier tipo de sentido. El retorno a la cotidianidad que fue arrebatada implica volver al pasado y encontrar en él los elementos que permitan marcar la continuidad de la vida en el presente (Martinez, 2013), allí los procesos de construcción de memoria cumplen un papel fundamental en la medida en que posibilitan el retorno al pasado y reconocen en las historias de las personas y las comunidades la capacidad, la fuerza y el coraje que se tiene para preservar la existencia en medio del dolor y los destrozos.

La memoria se configura a partir de una estrecha relación entre el pasado, el presente y el futuro, de allí que los procesos de construcción de memoria en Colombia, en un país que transita a la paz, cobren todo el sentido en cuanto permitan que, como sociedad asumamos la tarea y la responsabilidad colectiva de reconstruir la vida después de la guerra.

Desde este contexto histórico que afronta el país se plantea la necesidad de transitar de las memorias centradas en el dolor y la tragedia a las memorias vivas, siendo aquellas que se dibujan después del conflicto armado para comprender y reconocer cómo las personas y las comunidades tejen las hebras de la vida, cómo se es y se habita el mundo ahora, sin desconocer lo que se era, con las transformaciones que se han vivido, los saberes y prácticas culturales y tradicionales que permiten sobrevivir. Este tránsito implica trasladar los discursos de precariedad que se han construido en torno a las víctimas y el uso privado de las memorias de la guerra, permitiendo conocer los avatares que configuran el antes y el después, y que implican reflexionar sobre las pérdidas inmateriales que deja a su paso el conflicto armado y aquellos que no solo han sobrevivido a esta situación, sino a las violencias que sobre ellos recaen en la cotidianidad colombiana, demostrando su resistencia y posibilidad de afrontamiento para habitar en la dialéctica que se teje entre el dolor y la lucha.

Para ampliar y precisar lo anterior se enuncian a continuación las características de esta memoria:

-La memoria es entendida como un acto y no como una propiedad, no se trata de un producto final que archiva y realiza un inventario del dolor, ello sería memoria muerta, aquí se habla de una memoria viva y por la vida, memoria más humana, que dignifica, emancipa y moviliza, en definitiva es una memoria con sentido político, porque la memoria en si misma implica un actuar político, aquí se reconocen las acciones de resistencia que las víctimas han realizado, y también se postula como contraposición al dolor que busca regir el presente.

-La memoria no es un asunto que corresponde únicamente a las víctimas del conflicto armado, es un ejercicio ciudadano que implica involucrarse en la reconstrucción del país después de la guerra. Las memorias vivas se construyen desde el encuentro con múltiples otros mediados por el diálogo, la escucha y la reflexión para el reconocimiento de las víctimas, sus historias, vivencias, capacidades y saberes a partir de la construcción de un ejercicio colectivo donde se dé cuenta de los daños colectivos que ha dejado a su paso la fragmentación del tejido social, las fallas estructurales del Estado y la sociedad dentro de un panorama de apatía generalizada e indiferencia social. Estos escenarios propician la apropiación social de los sucesos del conflicto armado y las acciones de resistencia y resiliencia que de este se deriven para la generación de compromisos ciudadanos frente a la no repetición y la construcción colectiva del futuro en medio del reconocimiento social y la dignificación de la vida.

-La memoria viva no niega el dolor, ni su existencia después de la guerra, busca re-significarlo y trascenderlo como única forma de relacionarse, desde allí se encuentra un sentido reparador en la posibilidad de narrarse y ser reconocido como sujetos de derechos por otros dentro de espacios de cohesión social que se construyen a partir de procesos de memorias vivas y se proyectan hacia “la acción política colectiva” (Girón & Vidales, 2010) donde se potencia el empoderamiento de las víctimas y su reconocimiento público impactando la restauración de la identidad que fue fragmentada por la victimización desde escenarios individuales y colectivos para comprender el arte de habitar la vida.

La re construcción de los sentidos del pasado en el presente implican la creación de procesos imaginativos a través de medios como el arte, este se enuncia como medio movilizador direccionado hacia la creación, la expresión, la sensibilización y la transformación; la memoria encuentra en las manifestaciones artísticas como el teatro, el performance, el bio-drama, la danza, la bio-danza, la dramaturgia, el dibujo, la pintura, la escritura, la escultura, la música, entre otros, un canal de construcción de sentidos y subjetividades sobre experiencias del pasado en el presente, en el cual desde la estética se expresan sucesos que permanecen petrificados en el tiempo y el espacio, estos se han enmarcado en silencios sepulcrales que no encuentran una voz para enunciarse, que limitan centrarse en otro presente al exigir un reconocimiento continuo.

Expresar el silencio y crear nuevas historias desde la acción corporal, visual y oral conjuga la exploración de habilidades desconocidas y de experiencias que se han relegado al olvido, en medio de una sociedad que ha privilegiado construir la historia desde la violencia y los espacios donde esta ha tenido preponderancia. La construcción de la memoria histórica en el país se convierte en un asunto necesario en la re significación del pasado y la construcción de un porvenir, es allí donde el arte desde sus poéticas y estéticas es capaz de narrar a otros, en escenarios de encuentro y diálogo las historias del pasado de las víctimas, una rememoración constante que alcanza a tener un nuevo sentido al vivirse desde un perspectiva política creadora que permita reflexionar sobre las injusticias del



pasado que se perpetúan en el presente y las resistencias que continuamente germinan hacia el futuro.

Dotar la memoria y el arte de un sentido político implicara reconocer la posibilidad de expresión del arte, su poder reflexivo en las víctimas y en otros actores de la sociedad, esta propuesta no busca la creación de un conjunto de espectáculos, por el contrario el trabajo artístico debe derivar obras críticas que no solo transformen a la víctima en la posibilidad de la construcción de verdad, su reconocimiento y re significación, sino también a una sociedad apática quien ha decidido continuar la vida lejos de las historias del conflicto armado; el acercamiento desde las historias alternas aquellas que potencian la vida, las costumbres y los saberes permite la creación de memorias análogas desde donde se configuren puentes de empatía y humanidad para reconocer a las víctimas más allá de las heridas del conflicto armado.

Uno de los aspectos fundamentales en la reconstrucción de la memoria a través del arte es el reconocimiento de esos espacios, expresiones, saberes y tradiciones que albergan la memoria de las víctimas del conflicto armado, y que configuran su identidad y trayectoria vital permitiendo dar cuenta que en las experiencias previas se han cimentado un cumulo de saberes, habilidades e historicidad oral que merece ser reconocida y expresada. Es allí donde se puede dar cuenta que las comunidades configuraban su vida desde la cultura y el arte a través de acciones que son relatos vivos de memoria que han sobrevivido al olvido, al desarraigo y a la ausencia, las memorias no solo perviven en la mente de las víctimas, victimarios o en los informes rigurosos sino en todas aquellas acciones creativas como las canciones, la cocina, la siembra y el tejido.

La memoria puede ser traída al presente a través de acciones creativas como el teatro, la poesía, el muralismo, la música y la fotografía, pudiendo así humanizar las

historias de las víctimas y sus experiencias dignificando la existencia, dotándolas de un rostro humano que contradice las cifras que hoy en día determinan la identidad y cosifican la vida justificando la masacre, el despojo, los asesinatos y las injusticias. El arte es capaz de recrear la imaginación perdida, de volver al cuerpo como lienzo de la memoria para evocar las experiencias que permitían continuar con la cotidianidad, para re-imaginar los saberes, las luchas y las resistencias.

Esta experiencia busca que sean las víctimas quienes a través del vínculo con los artistas, el Trabajo Social y múltiples otros construyan memoria colectiva, no se busca la evocación de eventos sino la reconstrucción de sentidos y significados desde actos creativos que transiten hacia espacios públicos en los cuales el arte permita la creación de momentos dialógicos, políticos y críticos para dar un nuevo reconocimiento a las víctimas, para la movilización social y la indignación, rompiendo con la cotidianidad del país donde los discursos sobre las víctimas impactan en la creación de estereotipos y el reconocimiento de sus identidades más allá de la victimización y la precariedad.

Los retos de esta apuesta implican la construcción del saber transdisciplinar que permita la creación de intervenciones sociales desde el arte con sentido político, un arte que resiste a las historias oficiales, que trasciende de las lógicas del artista como único creador, que amplía los sectores sociales que pueden conocer y dejarse tocar por la expresión creativa.

La apuesta se configura desde el encuentro de las historias donde el arte se convierte en una metáfora de la pluralidad de acciones que las víctimas y sobrevivientes configuran y se convierten en la base para imaginar el pasado desde la potencialidad y configurar un futuro desde la creatividad, lo que no implica el olvido de lo atroz o las vulneraciones que se prolongan en el presente, por el contrario, reconocerse fuera de la violencia para reconfigurar el país lejos de la naturalización del pasado.

## **La experiencia**

A continuación, se reconstruirán algunos de los aspectos que componen metodológicamente los procesos llevados a cabo desde Trabajo Social, dando cuenta del conjunto de particularidades que no solo se configuran desde las características propias de las víctimas y sobrevivientes, sino desde el encuentro de diferentes profesionales en las áreas artísticas y sociales, de unas experiencias que inician y se proyectan a lo largo de todo este año.

El proceso construido con mujeres víctimas y sobrevivientes al desplazamiento forzado desde la investigación y la intervención se ha orientado principalmente a procesos de reparación a partir de la construcción de memoria desde los saberes de mujeres víctimas y sobrevivientes -que se centran en la cocina y la labor de la tierra- y el arte, configurando experiencias que han permitido transitar al encuentro con otros - jóvenes excombatientes, comunidad universitaria y sociedad civil- para apostar a procesos de reconciliación social.

Hoy se busca aportar a los procesos de reconstrucción de la vida después de la guerra que mujeres víctimas y sobrevivientes han emprendido de la mano de sus familias, ellas han alimentado su vida, a través de un alimento físico, que guarda relación con la búsqueda permanente por la sobrevivencia, allí está el cobijo, el alimento, la vivienda y la salud, pero también a través de un alimento social, aquel que va más allá de lo material y se relaciona con el reconocimiento, la dignidad y la posibilidad de proyectarse a futuro. Ambos alimentos se dan en medio de las relaciones con múltiples otros, aquellos que posibilitan las condiciones necesarias para la vida, como diría Butler, es una “red social de manos” (Butler, 2010, p. 31) de la cual dependemos y que se encargan del cuidado.

Rescatando los saberes y sabores de las abuelas es el nombre que mujeres víctimas y sobrevivientes han decidido otorgar al proceso, el cual se materializa a través de la construcción de una unidad de emprendimiento que será a su vez un lugar de memoria a través de la puesta en común de platos tradicionales traídos de su tierra natal, de los saberes del campo, de la cocina, aquellos que aprendieron de sus madres y abuelas, saberes que les

han permitido cuidar de sus familias y con los que ahora desean cuidar de la vida en la ciudad.

Rescatando los saberes y sabores de las abuelas, a través de la unidad de emprendimiento, se presenta como un escenario para pensar, comprender, imaginar y construir la vida después de la guerra, reconocer que existen otras formas de vivir y posibilidades de reconstruir el hoy y el mañana desde lógicas que se distancian de la violencia y el aniquilamiento del otro para alejarse por fin y definitivamente de la sorda aceptación de la guerra y otorgar valor a la vida. Son las mujeres, víctimas y sobrevivientes, quienes asumen un rol protagónico, porque ellas, como personas que pasaron por la muerte, estuvieron frente a ella y están hoy aquí para contarlo, pueden renacer entre las ruinas.

Se llevará a cabo un proceso de construcción de memoria colectiva centrado en los saberes y sabores de mujeres víctimas y sobrevivientes desde el arte, donde el encuentro con múltiples otros, permita reconocer el papel activo y la responsabilidad que cada ciudadano tiene en la construcción del país y configurar un escenario donde compartir y aprender de nuestras experiencias permita construir un futuro común en clave de esperanza.

Los alimentos se convierten en memorias de la vida en el campo, pero también de los tránsitos hacia lugares desconocidos, representan la felicidad y la nostalgia que trae consigo el pasado y permiten rememorar y volver a aquellos lugares donde se amó la vida. ¿Cómo reinventarse después de la guerra? El acercamiento a la respuesta será a través de los saberes de mujeres víctimas y sobrevivientes, saberes del campo, de la cocina y de la misma experiencia en la guerra y después de esta, que se configuran en los alimentos que mediaran el diálogo y el encuentro con otros.

El arte desde sus diversas formas de expresión será el camino para volver al pasado y resignificar el recuerdo, será una forma de encontrarse y compartir experiencias, la posibilidad de redescubrirse al dar cuenta de la propia existencia, en definitiva, será el camino para que mujeres víctimas y sobrevivientes poco a poco nombren lo innombrable y para quienes las acompañamos en el camino de reconstruir la vida podamos “sentir lo innombrable” (Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social , 2016)

El arte “*explora una habilidad que se tenía guardada*” (Giraldo, Manizales, 24 de febrero 2017) Con el arte “*la gente se visualiza más y se suelta, por medio del arte nos desahogamos, contamos nuestras vivencias, o sea, por medio del arte se sueltan muchas cosas, sin uno creerlo hace un cambio, entonces el arte, para mí es muy importante*” (Martínez, Manizales, 24 de febrero 2017).

Asumir este proceso implica reconocer el potencial del trabajo colectivo e interdisciplinar que se configura desde el lugar y el saber de cada persona y profesional involucrado, hasta el momento el diálogo se ha tejido entre las artes escénicas, el emprendimiento social, el trabajo social y los saberes de mujeres víctimas y sobrevivientes para construir memorias vivas a partir del encuentro de vidas, experiencias y saberes, y aportar desde un trabajo mancomunado a procesos de reparación y reconciliación.

Hemos aprendido que el proceso no se puede construir solo con mujeres víctimas y sobrevivientes, se hace fundamental involucrar a otros, hacer frente a la indiferencia social, encontrar aquello que moviliza a cada persona y a través del arte despertar la capacidad de afecto y de indignación frente a las historias de mujeres víctimas y sobrevivientes y a las consecuencias que la guerra ha traído consigo para asumir colectivamente la tarea de reconstruir el tejido social.

La experiencia de reparación a través el arte construida con familias víctimas de ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada se teje desde el proyecto social Gramáticas del dolor, el arte un camino para su re significación y simbolización, en el cual

se busca la construcción de un conjunto de símbolos reparadores, desde la configuración de procesos de re significación del dolor que se crearan desde el acompañamiento y el saber de las artes escénicas, plásticas y el Trabajo Social.

Inquietarse por los procesos de reparación simbólica a través del arte implica reconocer la creación artística como una posibilidad política para la construcción verdad, la visibilización de la vulneración a los derechos humanos por parte de agentes estatales, la restauración de la dignidad de aquellas personas a quienes se ultrajo su identidad y la configuración dentro de la sociedad de escenarios para alzar la voz y para ser reconocidos contribuyendo a la no repetición.

En medio de esta propuesta la configuración de nuevos sentidos frente al dolor, trae implícita la reconstrucción de la memoria, siendo este un proceso desde el cual se evocan y reconocen un conjunto de situaciones que han permitido sobrevivir y concebir la vida más allá de las experiencias de dolor y victimización, a través de memorias vivas en el presente que surgen a través del acto creativo.

Las víctimas de la ausencia impuesta por el Estado criminal enuncian su dolor desde un sentido político capaz de movilizar la lucha, la resistencia en los escenarios de exigencia y la reivindicación de su rol político en la sociedad. Este dolor se asume desde la dialéctica de la esperanza, la desesperanza, la dignidad y la vulneración, es allí donde el arte desde el enfoque de las memorias vivas permite reconocer cómo el dolor se ha experimentado y re significado más allá de la precariedad, desde la resistencia y el recuerdo permanente para configurar como lo afirmaría María *“una vida linda por tan solo conocer a ese ser humano que fue José Fernando Salgado Valencia ... la vida es de dolor y de alegría, de carencia y satisfacciones...en mi vida hay muchas cosas lindas”*. (Valencia, Pereira 6 de abril del 2017)

El arte permite devolver dignidad a la vida y la perspectiva de que esta merece ser vivida, el enfoque de las memorias vivas no es una apuesta que surge de los artistas y el trabajador social, por el contrario en nuestros encuentros las familias se interesan por narrar

historias diferentes, sus percepciones también han transitado y existe por supuesto un interés permanente por restaurar la dignidad de sus seres queridos desde otro tipo de experiencias, características y anécdotas que componen la vida de quien está ausente.

Esta propuesta se expone como una acción política creativa en la cual las familias reconocen el arte como una expresión capaz de llegar a otros y de movilizar en sí mismos los talentos, narrar las ausencias desde visiones críticas y crear escenarios de exigencia, como lo afirmaría María *“es hermoso, no hay forma de describir lo hermoso que es el arte en sus diferentes manifestaciones... porque son cosas que alegran el alma de verdad, la música, el canto”* (Valencia, Pereira, 6 de abril del 2017).

En medio de la experiencia la construcción transdisciplinar ha requerido conjugar los saberes de quienes tejemos la apuesta, la valoración de los diferentes talentos e intereses ha sido necesaria para movilizar la creatividad, el encuentro entre diversos ha sido una posibilidad constante de reflexión y crítica frente a la configuración de espacios artísticos que trasciendan de la estética y se reconozcan como espacios capaces de reparar, de narrar la vida, la ausencia, la injusticia y la resistencia. El arte al construir memoria viva en el presente es la posibilidad para configurar escenarios de verdad y exigencia, como ha sido reconocido y proyectado por las familias *“esa es una forma de que conozca Colombia desde el cabo de la vela hasta el trapecio amazónico y del Orinoco hasta el pacífico, que hace la ley en Colombia”*. (Valencia, Pereira, 6 de abril del 2017)

### **Para continuar la reflexión**

Para finalizar se puede concluir que la construcción de memoria viva desde el arte se postula como una apuesta para dignificar la vida de las personas víctimas y sobrevivientes del conflicto armado, para devolver a sus biografías la humanidad que les ha

sido arrebatada, no solo desde la vulneración, sino también desde la cosificación de sus historias bajo las visiones numéricas y oficiales.

El arte como evocador del recuerdo implica desde un ejercicio crítico pensar qué queremos recordar siendo este un proceso de configuración de la identidad, de reconocimiento y construcción del futuro, desde la resistencia de las víctimas, sus saberes y acontecimientos, como discursos y acciones cotidianas que devuelvan la esperanza de que esta vida merece ser habitada desde la dignidad.

La memoria viva se presenta como una propuesta de construcción colectiva de memoria, donde cada uno, se involucra con lo que es, con lo que sabe y lo que ha vivido, será la posibilidad del encuentro entre diversos, una pluralidad de historias y experiencias que conjugados nos permitirán descubrir desde un trabajo colaborativo los caminos para reconstruir el tejido social de nuestro país.

## **Bibliografía**

Ballesteros, V. (2016). *Saberes y sabores de las abuelas: una experiencia de reparación y reconciliación con mujeres víctimas y sobrevivientes al desplazamiento forzado*. Manizales: Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Vidas lloradas*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social . (2016). *Un grito de paz y no de guerra. Tejiendo experiencias de reconciliación*. Manizales: Matiz Taller Editorial.

Giraldo, L. (24 de Febrero de 2017). Conversación. (V. Ballesteros, Entrevistador)

Girón, C., & Vidales, R. (2010). El rol reparador y transformador de la memoria: de la eficacia simbólica a la acción política colectiva. En E. Barrero, A. Castillejo, & J.



- Salas, *Memoria, silencio y acción psicosocial: reflexiones sobre por qué recordar en Colombia* (págs. 225-270). Bogotá: Ediciones Catedra Libre y Fundación Manuel Cepeda.
- Jaramillo, J. (s.f.). *De las memorias de la victimización a las memorias transformadoras en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez, A. C. (24 de Febrero de 2017). Conversación. (V. Ballesteros, Entrevistador)
- Martinez, F. (2013). Prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto. *Eleuthera*, 39-58.
- Mèlich, J. C. (s.f.). *Memoria y esperanza*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Montoya, L. (2017). Gramticas del dolor, el arte un camino hacia su resignificacion y simbolizacion . Manizales: Centro de estudios sobre conflicto violencia y convivencia social .
- Ruiz, M. (2015). Alimentando la vida frente al desplazamiento forzado: memoria y cocina como propuestas de paz. *Eleuthera*, 112-130.
- Sierra, Y. (2014). Relaciones entre el arte y los derechos humanos. *Revista Derecho del Estado* , 77-100.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria* . España: Paidos Iberica.
- Valencia, M. (6 de abril de 2017). Gramticas del dolor. (L. Montoya, Entrevistador).